

PUNTOS DE SUSCRICION

Por ahora en la imprenta de los SRES GARZO É HIJOS. Se publica los Mártes y Viérnes.

La Legalidad

PRECIOS

En la capital UNA peseta al mes; fuera 3 id. trimestre. Comunicados y anuncios á precios convencionales.

PERIÓDICO CONSERVADOR

Año I.

Mártres 6 de Junio de 1882

Núm. 2

¿EXISTE AQUÍ PARTIDO CONSTITUCIONAL?

El partido constitucional que tan pujante y valeroso se presentaba entre nosotros antes de subir al poder, ya no existe.

Aquel partido que esperaba pacientemente la venida de sus hombres; que reñía batallas y disputaba elecciones; que se organizaba y escribía manifiestos; que hacía pública declaración de sus ideas enfrente del partido conservador con la confianza de que en su día habrían de tener justa recompensa tantos sacrificios; ese partido ha desaparecido. No tiene ya dirección, comités, ni jefes, ni oficiales, ni soldados. Los desengaños, las ingraticudes y las injusticias los han separado, dejando al rededor de la situación la soledad y el vacío.

Y así tenía que suceder sin remedio; porque los elementos viciados que recibieron en su comunión fueron poco á poco apoderándose de su organización como el tósigo lento se apodera del cuerpo humano y le va destruyendo casi sin sentir hasta que concluye por aniquilarle. ¿A quién se le ocurre admitir en un puerto limpio procedencias infestadas? ¿A quién ir á buscar fortaleza y salud á una capital atacada del cólera? Los constitucionales al llegar al poder debieron apercibirse pronto de que tenían el enemigo próximo, que se les acercaba, que les buscaba, que les adulaba con empeño, y procuraba á todo trance tomar plaza entre ellos, para preparar el lazo en que habían de caer. Entonces debieron haber establecido un cordon sanitario; poner en cuarentena á los amigos nuevos, y cuando estuviesen ya seguros, pero muy seguros, de que no eran peligrosos, darles un lugar en sus filas; más no en primera línea, sino donde les correspondiera por el orden de antigüedad y merecimientos. Por no haberlo

hecho así, lamentan hoy ese infantil candor que ha sido hace mucho tiempo una cualidad característica de los Progresistas bonachones.

Vino el cambio de gobierno: los constitucionales de la vispera; los que habían desertado del campo conservador porque no les habían dado el puesto, la influencia y el favor á que aspiraban; los que vieron cerrado el camino al monopolio que venían ejerciendo desde la restauración; los que ya no podían esperar que se les consintiera aquella dictadura vergonzosa de favores, oficinas, administración y destinos; los que en una palabra, nunca pudieron vivir sin ocupar despóticamente los primeros puestos y sin que todos los demás amigos políticos se prestasen á ser satélites ó servidores suyos, esos hombres se pasaron á otro campo; y tan buena maña se dieron; de tal manera explicaron su actitud y los falsos motivos de su inconsecuencia, que los constitucionales los creyeron y tuvieron la inocente condescendencia de dejarles ocupar las mejores posiciones.

¿Qué sucedió después? Como gente acostumbrada á esta clase de maniobras y conectora de lo que vale la influencia oficial en países como el nuestro, que no ha sacudido aun las preocupaciones del miedo, se apoderaron de los primeros puestos; dieron entrada en ellos á sus amigos y los constitucionales se quedaron viendo visiones. Entonces comenzaron á comprender lo que eran los amigos nuevos, pero lo comprendieron tarde.

Los acontecimientos vinieron después como traídos de la mano. Diputación, Ayuntamientos, Secretarios, Jueces Municipales, destinos y comisiones, todo fué trastornado: los amigos nuevos colocaron en todas partes á sus favorecidos sin cuidarse ya de los constitucionales consecuentes; si alguno se quejaba se le contestaba con la fórmula de Sagasta *todo se arreglará*, ó se le dejaba llevar algun

desperdicio del botín para que no fomentase el cisma; pero se tuvo cuidado de no dejarles sitio donde pudieran incomodar. Y montada así la máquina con todos los demás resortes ocultos que dirigen su mecanismo, se hicieron las elecciones no contando ya para nada con la representación legítima del partido constitucional, cuya ayuda era interpretada en estilo jovial y festivo, considerándola más bien como un estorbo. Pero los constitucionales se habían dejado desarmar; intentaron en vano muchas veces romper los lazos que les tenían atados, y tuvieron al fin que rendirse y resignarse.

Y ahí están, cada uno por su lado, sin organización, sin jefe, sin representación en la cosa pública, alejados de los centros oficiales, retraídos, pesarosos y desengañados, y sin que, hasta ahora, den señales de vida, ni muestren ánimo para recoger sus dispersas huestes y agruparlas en torno de su bandera. ¿Es que ya no existe aquí el partido constitucional? ¿Es que ya no ha de haber quien haga una política liberal de principios en frente de la política de los conservadores, ni un partido organizado en frente de otro para suceder en la dirección de los asuntos públicos, sin convertirlo todo en especulación?

Pues es necesario que lo mediten los constitucionales. Es preciso que vuelvan por la integridad de sus principios y por la dignidad de su partido. Es indispensable que recojan sus fuerzas; que entreguen su dirección á quien sepa conducirlas y tenga carácter, resolución y firmeza de ánimo bastantes para no sucumbir á los alhagos ni á la adulación de los falsos amigos y para llegar al triunfo por encima de todas las dificultades. Si no lo hacen, ellos y nosotros tenemos que renunciar á que haya aquí una política digna de este nombre; á que haya un turno en la dirección de los asuntos públicos, en el que sucedan los

ENFERMEDAD Y MUERTE

DE

NAPOLEON I.

SEGUN LAS DESCRIBE

SIR WALTER SCOTT

Aún antes de la batalla de Waterloo corrieron voces sobre el menoscabo de la salud de Buonaparte, y por eso algunas personas se manifestaban inclinadas á creer que los reveses que había sufrido en toda aquella campaña eran mas bien efecto de la decadencia de su actividad, que de la superioridad de sus enemigos. Esta opinión es poco verosímil, y la rapidez con que supo concentrar en Charleroy todo su ejército la desmiente del modo mas completo. Tenía en ocasiones bastante propensión á quedarse dormido de repente y por pocos minutos, como suelen tenerla, y mas pasados los cuarenta años de su edad, la mayor parte de los hombres que duermen mal, se le-

vantan temprano y trabajan mucho. A su arribo á Santa Elena estaba su salud tan poco decaída, que uno de los granaderos ingleses prorrumpió en esta exclamación, acompañada del juramento de su país: «Nos decían que estaba avejentando, y aún le quedan cuarenta campañas en el buche.» Ocurriencia que reclaman los franceses, atribuyéndola á un granadero de la guardia imperial. Ya dejamos indicada la opinión del capitán Hall, acerca del estado aparente de la salud de Napoleon en el verano de 1817. Mr. Ellis formó por aquel tiempo el mismo juicio, afirmando estar muy persuadido de que jamás se había hallado Buonaparte mas capaz de resistir las fatigas de una campaña, que cuando él le vió. Sin embargo de esto, ya en aquel tiempo (febrero de 1817) alegaba Napoleon el quebranto de su salud como una razón para que se le concediese mayor libertad, siendo así que por el mismo año se negaba con obstinación á hacer el conveniente ejercicio, á menos que se moderase el rigor con que se vigilaban sus pasos y acciones. A pesar de todo, es probable que ya entonces empezaba á sentir los síntomas de la dolencia interior que le llevó al sepulcro. Nadie ignora en la actualidad que su enfermedad fué la misma de que había muerto su padre; á saber, un cáncer en el estómago, segun lo estaba pronosticando y temiendo durante la campaña de Rusia y en

otras ocasiones. Los progresos de este mal son de suyo lentos y poco perceptibles, puesto que no lo empezó á notar hasta el año de 1817, Gourgaud contestó mucho después que no creía en la enfermedad de Napoleon, diciendo tambien que se hallaba este en tal estado de abatimiento, que alguna vez habló del proyecto de quitarse la vida con todos sus fieles servidores, reuniéndose al efecto en un aposento reducido, y metiendo en él un gran brasero de carbon, muerte suave y recomendada, si no me engaño, por el químico Berthollet. Añade el general Gourgaud, que la supuesta indisposición de Buonaparte no tenía otro objeto que alucinar á los ingleses, pues no se echaba de ver la menor novedad en su salud, y así las representaciones sobre el particular no merecían crédito alguno. El doctor O'Meara estaba dominado por aquella influencia que Buonaparte ejercía sobre cuantos le trataban de cerca, y aunque Gourgaud haya tenido motivos de elogiarle, afirmaba que la salud de Napoleon no había empeorado en Santa Elena, sino que se mantenía en el mismo estado que algun tiempo antes de llegar á aquella isla, dictámen fundado en el íntimo conocimiento que tenía de aquel personaje.

Sin embargo, parece probable, como hemos dicho ya, que á pesar de la incredulidad de amigos y de enemigos, iba ya atacando las par-

hombres que han probado su consecuencia y su desinterés en la oposicion; y tendremos que resignarnos á que la politica siga siendo entre nosotros una sociedad de socorros mútuos para el repartimiento de los destinos públicos, en la que saca la mejor parte el que tiene más *habilidad* y prevision y se suscribe *con tiempo* por mayor número de acciones; es decir, el que, al prepararse la caída de una situacion, vuelve la vista á la que vá á sucederla, sin importarle nada la inconsecuencia y la desercion, para explotarla de nuevo.

Y entonces podremos decir con razon, como indicamos al principio de este artículo, que el partido constitucional en esta provincia ha muerto.

VOLUNTAD FIRME

Quando el Sr. Camacho fué llamado á los consejos de la Corona oíamos por doquier estas ó semejantes palabras «El Sr. Camacho es un buen hacendista, hombre de estudio profundo, tiene un plan completo de hacienda, que ha estudiado en seis años de ostracismo, y le adorna sobre todo una voluntad firme, de esas que dan valor en el combate y fortaleza en el sufrimiento; que no retrocede por ningun obstáculo, ni se desalienta con el mal éxito; vá á presentar esos planes, y vamos á *mejorar economizando*;» y como antes de presentarlos aumentó el presupuesto de gastos en cuatrocientos y pico de millones, nosotros nos rascábamos la oreja, y no comprendíamos el logogrifo; hubo sin embargo quien al sentir los efectos de la mejora, propuso levantarle una estatua, así como suena; y hasta llegó á abrirse una suscripcion entre los individuos de las clases pasivas. Vinieron los dichos planes, y cómo los acogió el País no necesitamos recordarlo. Dígalo Barcelona y todo Cataluña, que llegó hasta el estado de sitio; díganlo Orense, Oviedo y otras mil y mil poblaciones. Todos creíamos al ver este recibimiento, que aun cuando fuere injusto el Sr. Camacho dejaría la cartera á otro que lo hiciera cuando menos, más á gusto de los señores; es decir, del país que le sufre. Pues nada de eso, que es lo que sucede siempre y está en el orden natural de los acontecimientos. Entonces sus admiradores ya no hablaron de estatua; pero digeron: «en lo de la voluntad firme no hay duda;» el está convencido de que sus planes son buenos y no cede en un ápice.» Segundo desengaño; cedió en el Reglamento de subsidio, cedió en los cupos de consumos, cedió en fin en todo; su obra quedó hecha girones, y aun se está desgarrando por todas partes.

tes vitales la terrible dolencia que acabó con Napoleon, aun cuando no anunciásen su existencia de un modo decisivo ningunos síntomas exteriores. El doctor Arnott, cirujano del regimiento número 20, que asistió á Buonaparte en sus últimos momentos, hace sobre este importante asunto las siguientes reflexiones:

«Tenemos poderosos motivos de creer, apoyados en una autoridad del mayor peso, que esta afeccion del estómago no puede producirse sin una gran predisposicion de sus órganos. No gusto de hablar sin fundamento; pero no deja de ser notable circunstancia que Napoleon acostumbrase repetir á menudo, que su padre habia muerto de un escirro en el píloro, cuya existencia se reconoció despues de su muerte en la inspeccion que se hizo del cadáver. Sus fieles servidores el conde y la condesa de Montholon, me han asegurado el hecho muchas veces.»

«Si hay pues razon para admitir la disposicion anterior de aquellos órganos á contraer dicha enfermedad, ¿no es de presumir que las pasiones de ánimo hayan podido contribuir á ella como causa irritante? Es mas que probable que las de Napoleon en Santa Elena debieron ser crueles, pues el cautiverio no es creible que dejase de hacer impresion horrorosa en un

Y dijo el País; pues ahora si que deja la cartera; porque confiesa sumiso que se ha equivocado. Tercer desengaño, y todo por no comprender el sentido de las palabras. Camacho ha dicho que era hombre de voluntad firme y tiene razon; voluntad firme y firme voluntad de ser Ministro de Hacienda, de no dejar la cartera; y aun cuando el País rabie y aun cuando se desespere, y aun cuando en los momentos que estaba restañando la sangre de dos profundas heridas abiertas en las arterias de su esquilmada riqueza: dos guerras civiles; se le propina otra sangría de cuatrocientos millones, que para tenerlos, no hay más planes que pagarlos el País, y así lo entendemos en esta castellana tierra, nada importa; firme con la cartera, fuerza de voluntad que es hoy lo que era ayer; que será mañana lo que es hoy; fuerza de voluntad que resulta de dos causas combinadas, una idea y un sentimiento: la idea, ser Ministro de Hacienda, el sentimiento dejar la cartera. ¿Comprendeis ahora ilusos lo que es *Voluntad firme*?

SOBRE LOS CONSUMOS

Dice *La Correspondencia*, que los diputados y senadores de esta Provincia conferenciaron con el Sr. Ministro de Hacienda acerca de varios asuntos de interés de la misma y especialmente de la cuestion de consumos.

Lo celebramos; pero lo que importa es que esas conferencias den un buen resultado.

La Diputacion provincial ha clamado sin descanso: ha dirigido esposiciones al Ministerio de Hacienda: ha enviado Comisiones de su seno á Madrid para gestionar en el importantísimo ramo de los consumos y hasta ahora nada se ha conseguido.

El privilegio establecido á favor de las provincias de Asturias, Galicia y algunas otras rebajándolas sus cupos en una mitad, ó más, atendiendo á su pobreza á lo diseminado de la poblacion y á otras consideraciones económicas no ha alcanzado á esta provincia, á pesar de que la mayor parte tiene perfecta semejanza con aquellas con las cuales confina, teniendo identidad de suelo, de clima y de producciones.

Todo esto es evidente; pero importa mucho que se le haga conocer al Sr. Ministro y si lo desconociera que se lleve á las Cortes cuando se discuta la nueva ley.

En ninguna cosa puede señalarse con más provecho el celo y el amor á la provincia de nuestros diputados, que en este importante asunto. Los nuevos cupos son insoportables porque la base que se adopta es completa-

mente ilusoria en la mayor parte de los pueblos en que ni se consumen ni se conocen muchas de las especies presupuestas. Así es que al reclamárseles ahora al mismo tiempo que la contribucion territorial *sin la rebaja*, el impuesto de la sal y el contingente de gastos provinciales, se encuentran en una situacion imposible de comprender para quien no la vea.

Quisiéramos que no se abandonase este asunto ni quedase reducida la gestion de nuestros representantes á conferencias y reuniones sin ningun resultado.

La Diputacion provincial, se propone impulsar en el verano próximo los estudios de las carreteras comprendidas en el plan aprobado, para lo cual, y á propuesta del nuevo Director D. Luis Presa, ha adquirido, como instrumento perfeccionado, un Taquimetro con el complemento de aparatos necesario, y nombrará en breve un auxiliar para dichos trabajos con el personal subalterno que sea indispensable para completar la brigada que ha de salir á la práctica de los estudios.

Apesar de no ser conocido el procedimiento por el cual han de verificarse las futuras elecciones de Diputados provinciales, pues aun no está presentado el dictamen de la Comision al proyecto de reforma de la ley provincial y de estar distante aun el plazo en que han de tener lugar aquellas, empiezan ya á bullir las aspiraciones en algunos distritos y en ciertos centros se hacen aprestos de todo género, se desempolvan legajos y se acumulan todos los elementos precisos para que la voluntad de los electores se manifieste con completa libertad, segun la *usanza fusionista*.

Segun las noticias que llegan á nosotros, parece ser que las relaciones é inteligencias entre los representantes de esta Provincia que pertenecen á la mayoría son tan íntimas y cordiales que al siguiente día de discutirse en el Congreso el voto particular del Sr. Linares Rivas habian quedado cesantes algunos empleados recomendados de los que figuran en los tercios Navarros, debido á la solicitud y actividad de los otros que permanecen fieles al Gobierno. Así son todas las armonías fusionistas; se engañan los unos á los otros siendo tan amigos. ¡Pobres empleados, quien les habia de decir que ellos tenian que pagar los vidrios rotos!

hombre de tan desmedida ambicion, y que poco antes aspiraba al imperio del mundo.»

«El clima de Santa Elena me parece sano: sus aires son puros y templados, y los europeos gozan en la isla la misma salud, y conservan el mismo vigor que en su patria.»

El doctor Arnott declara despues, que á pesar de esto reinaban en las tropas de la guarnicion disenterias y otras enfermedades agudas de las vísceras abdominales: lo que atribuye á la intemperancia y poca precaucion de los soldados ingleses, como tambien á su demasiada fatiga, puesto que los oficiales, que rara vez dejaban de noche sus alojamientos, conservaban su salud y sus fuerzas del mismo modo que en Europa. «Puedo asegurar con toda certeza, añade el doctor, que cualquier individuo que no cometa excesos, ni se esponga á grandes fatigas corporales; que evite el ambiente nocturno y las mudanzas de la atmósfera, cosa que no puede hacer el soldado, estará tan libre de contraer enfermedades, como en cualquier punto de Europa: pudiendo por consiguiente afirmar que la dolencia de que murió Napoleon no fué efecto del clima de aquella isla.»

En apoyo de la opinion del doctor Arnott puede hacerse una advertencia, y es que de toda la familia de Napoleon, que se componia de

casi cincuenta personas, incluso los criados ingleses, no murió mas que una en los cinco años que permanecieron en la isla, y que esta persona (el mayordomo Cipriani) padecía ya la enfermedad de que falleció, que era una especie de consuncion.

El doctor Arnott, cuyo dictamen es para mí de mucho peso, tanto por su merecida reputacion, como porque tuvo mas proporcion que nadie para hacer observaciones exáctas sobre la enfermedad de Buonaparte, dice que el escirro ó cáncer del estómago es una afeccion oscurísima, por cuanto los síntomas que lo indican son comunes á otras dolencias de aquellas vísceras. Sin embargo, le ocurrió con bastante tiempo la idea de que habia algun desórden en el estómago, y sobre todo cuando llegó á su noticia que el padre del enfermo habia muerto de un escirro en el píloro. Creyó, como se ha dicho, que el germen del mal existia ya desde el año de 1817, en el cual padeció Napoleon dolor de estómago, náuseas y propension á vomitar, síntomas que desde entonces se fueron aumentando progresivamente hasta el día de su fallecimiento. Desde aquella época se encontró Buonaparte en tal situacion, que si se consideran sus grandes hazañas, y la inmensa elevacion á que llegó á encumbrarse,

CRONICA GENERAL

MADRID 4 DE JUNIO.

(De nuestro corresponsal.)

El primer número de LA LEGALIDAD ha sido leído con grande interés, recibiendo con aplauso por todos los hijos de esa provincia, á cuyas manos ha llegado. Cumpliendo el programa contenido en el artículo que titula *Nuestro pensamiento*, prestará un importante servicio á los intereses legítimos que se propone defender. Todos esperamos que los pueblos acogerán bien el periódico, haciéndolo eco de sus quejas, que no son pocas las que tienen contra el Gobierno, y algunas de sus autoridades en la capital y en los partidos. Que todos se convenzan de que la *publicidad* es un medio eficaz contra las arbitrariedades, y que no dejen de denunciar ninguna. *Solamente así* conseguirán que se les haga la justicia á que por las leyes tienen derecho; derecho incuestionable.

Las últimas sesiones de las Cortes, especialmente en el Congreso, han quebrantado extraordinariamente al Ministerio. Cualquiera que sea el origen de la *disidencia*, la actitud de Balaguer, Lopez Dominguez, Linares Rivas, y la frialdad de Navarro Rodrigo en su apoyo al Gobierno, á nadie se oculta que influirán en que la vida de la fusión se haga difícilísima. La próxima clausura de las Cortes permitirá á Sagasta continuar en el poder algunos meses, sin realizar ninguna modificación ministerial; pero, pasado el interregno parlamentario, acaso, acaso, carezca de fuerza para hacerla, y se vea obligado á abandonar la Presidencia del Consejo, á menos que entonces obtenga el decreto de disolución, pues es muy aventurado creer que la mayoría siga apoyándole. Hoy por hoy, disfruta de la confianza de la Corona; Camacho también cuenta con apoyo en ciertas regiones; pero, la opinion del país les es muy contraria, y no tardará en llegar su influencia á esas mismas regiones, en donde el bien de la patria es el objetivo predilecto. Por todas partes no se oyen más que muy justas reclamaciones contra los nuevos tributos, y contra los desaciertos y perjuicios á que dan lugar las impremeditadas reformas de Camacho. De esa provincia llegan muchas; pero el *ministerialismo* de sus Senadores y Diputados hace que no las expongan públicamente en las Cortes, y será causa de que se vean desatendidas; con graves perjuicios para esos pueblos, que, á lo menos, *al parecer*, tan ciegameamente escucharon y siguieron las recomendaciones á favor de los candidatos *adictos*.—Ya irán conociendo los resultados de sus votos en las célebres elecciones de 1881.

Ha sido aprobado por las Cortes el ferrocarril de Toral de los Vados á Villafranca, debido á gestiones de la compañía de los ferrocarriles de Asturias, Leon y Galicia. Los Marqueses de Montevirgen y San Carlos, y el señor Saavedra Bálgora lo han apoyado en el Senado, donde no produjo discusión, como tampoco en el Congreso.

El Senador electo por esa provincia Sr. Carreras y Gonzalez aún no ha podido jurar su cargo y tomar asiento en la Alta Cámara. Otros seis ó siete de otras provincias se hallan en igual caso, y se supone que el Senado adoptará algun acuerdo para que las provincias tengan completa su representación.

La campaña parlamentaria de la minoría liberal conservadora merece generales aplausos, pues aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para demostrar al país las ilegalidades del Gobierno. Romero Robledo, Silvela, Cos-Gayon y Bugallal se manifiestan incansables, como todos los que forman en nuestras filas.

Estamos en la época de las *Exposiciones*. La de ganados, y la de la *Sociedad protectora de animales y plantas* presentan bellissimo aspecto, y sin duda, producirán buenos resultados.—El *Congreso Pedagógico*, concurrendísimo, habiendo atraído las simpatías de todo el mundo.

Los maestros, entusiasmados con S. M. el Rey.

En el número de hoy principiamos á dar Folletín á nuestros lectores en el deseo de procurar que la lectura del periódico sea variada y amena.

No insertaremos largas novelas, sino obras cortas de ilustración y recreo.

NOTICIAS

En el *Boletín oficial* de 2 del corriente se anuncia para el día 30 á la una de la tarde la segunda subasta de la conducción diaria del correo en carruaje entre la estación del ferrocarril de Ponferrada y Orense, bajo el tipo de 25.000 pesetas.

Tendrá lugar el remate ante el Sr. Gobernador de la provincia y el Alcalde de Ponferrada, simultáneamente.

Por Real orden de 20 de Mayo inserta en la *Gaceta* del 28 se declara que las Reales órdenes dictadas durante el curso de los expedientes de minas ponen fin á la vía gubernativa en cuanto á los extremos que resuelven, no pudiendo volver á ser examinadas por la Administración más que en la vía contencioso-administrativa.

Con este motivo se reitera en el preámbulo la constante jurisprudencia de que las providencias administrativas causan estado cuando se ha apurado la vía gubernativa.

Por Real decreto de 7 de Febrero último que se inserta en el *Boletín oficial* de 5 del corriente se declara que las Corporaciones civiles y Establecimientos de Instrucción pública y Beneficencia á quienes no se hayan espedido sus inscripciones de renta perpétua al 3 por 100 tienen opción desde 1.º de Enero próximo pasado á percibir á la fecha de cada semestre ó vencimiento en las Tesorerías de Hacienda y en concepto de *Anticipaciones del Tesoro* cantidades á cuenta, reintegrables en su día por cuenta de los mismos intereses, dándose las reglas oportunas para la tramitación de los expedientes.

Como son muchos los Ayuntamientos á quienes no se han espedido las inscripciones, y se hallan hoy por extremo apurados, llamamos la atención de los que se hallan en este caso para que se apresuren á disfrutar este beneficio.

Se hallan vacantes las plazas de Secretario y suplente del Juzgado municipal de Oseja de Sajambre; y la de Secretario del Juzgado de Salomon, cuya provision se anuncia para que tenga lugar conforme á las disposiciones vigentes.

En el luminoso informe dado por el Sr. Ingeniero Jefe de provincia sobre las causas de haberse derrumbado el puente de Nistal, se exponen los motivos de este suceso que son debidos á los defectos de construcción y al empleo de malos materiales y no á otras causas relacionadas con el proyecto, como se ha querido suponer.

El Sr. Bruquetas, en esta ocasion como en todas ha demostrado las dotes especiales de hombre entendido, justificado y recto que le distinguen sobre manera.

Continúa reuniéndose con bastante frecuencia la comision del Congreso que entiende en el proyecto de ley provincial.

En la sesion que celebró anoche se deliberó principalmente acerca de las relaciones entre los gobernadores y las diputaciones provinciales. La comision se propone emitir dictámen en los primeros dias de la semana entrante, á cuyo efecto volverá á reunirse mañana por la noche.

El periódico satirico *Gil Blas* ha sido sentenciado á cuatro meses de suspension, que ha empezado á cumplir desde el número de antea-yer en que se despide de sus lectores.

Sentimos el resultado de la denuncia.

El Sr. Castelar ha visitado al Sr. duque de la Torre.

La circunstancia de permanecer reunidos cerca de dos horas hizo que en los círculos políticos se comentara esta conferencia. Nuestros informes nos hacen suponer que no revistió la importancia política que se le atribuía.

La reunion que los demócratas-monárquicos del distrito de Buenavista debían celebrar esta noche, se ha suspendido por haber tenido que ausentarse de la corte el Sr. Moret.

La comision mixta nombrada para dar dictámen acerca del proyecto del juicio oral y público, se reunió ayer en el Senado, nombrando presidente al Sr. Calderon Collantes, y secretario al Sr. Santa Ana.

Habiéndose manifestado unánime el acuerdo de sus individuos respecto al asunto sometido á su examen, redactó inmediatamente informe en conformidad á lo votado por el Congreso.

Han sido recibidos por S. M. unos cien maestros que fuéron á visitarle en nombre del magisterio español.

Después de la presentacion hecha por el general Ros de Olano y de algunos discursos de los individuos de la Comision, S. M. les dirigió la palabra en términos altamente patrióticos, concluyendo la recepcion con un ¡viva! unánime y prolongado á S. M.

EXTRANJERO

De La Correspondencia.

CONSTANTINOPLA, 4.

El ministro de Negocios extranjeros del sultan ha declarado á los embajadores de las grandes potencias que el enviado extraordinario del sultan á El Cairo lleva la mision de mantener el *statu quo* y afirmar la autoridad del khedive.

La Puerta se niega á aceptar la conferencia internacional que acordaron celebrar aquí las potencias para tratar de los asuntos egipcios.

La Puerta sostiene que después del envío de la mision otomana á El Cairo, dicha conferencia seria inoportuna.

VIENA, 4.

El Gobierno austriaco, ántes de aceptar la invitacion de Francia para la conferencia de Constantinopla, se puso de acuerdo con las demás potencias.

LONDRES, 4.

Han sido puestos en libertad varios individuos de la Liga agraria que se hallaban presos en Dublin.

PARÍS, 4.

Se espera en el Senado francés un importante debate sobre la cuestion egipcia provocado por la extrema izquierda.

Varios individuos de la comision de presupuestos de las Cámaras han anunciado que se proponen censurar al gobierno en vista de los documentos recientemente publicados sobre la cuestion de Saida.

La negativa de España de acordar una indemnizacion á los franceses que sufrieron perjuicios en la guerra de Cuba, va á ser objeto de censuras, por parte de algunos diputados, segun han anunciado previamente.—*Fabra*

VARIEDADES

LAURA

I

Habia llegado yo á esa edad en que todo se mira adornado de los más bellos colores del prisma, sin que la más leve ráfaga venga á turbar una felicidad que sólo el escalpelo de los años viene á descarnar, mostrándola como sirena engañosa de nuestras primeras ilusiones.

Madrid habia sido siempre mi sueño dorado; y mi carácter de asceta; mi romántica imaginacion que daba quince y raya á la del héroe de que nos habla el Curioso Parlante, ansiaba aquellos horizontes de tal manera, que me iba quedando pálido y tan *amojamao* y tan inapetente, que mi madre se alarmó, y hubo consejo de familia, y hasta mi padre escribió á un su amigo que habia sido catedrático en el Seminario de Astorga, y este le contestó citándole una docena de textos de los Padres de la Iglesia, y por fin le decia: que pues así el chico lo deseaba y por ese camino le llamaban sus aficiones, que ó él era un porro ó le habia de ver algun día tal y como nunca lo habia pensado.

Y desde entonces quedó acordado mi viaje á Madrid, y á los pocos dias, lloroso, porque nunca se aprecia tanto el hogar materno como cuando se le despide, dejando en él el barco que forma nuestra cuna, y aquel huequecito de huerto, y aquel altar adornado de estampas abigarradas, pero que lucen como si fueran alicatadas imágenes, debajo del arco formado de verde hiedra salpicada de rosas y colgantes lilas, á los pocos dias, digo, después de una tierua despedida salí para la Corte, y al siguiente entraba en ella más animoso que el héroe de la Mancha al retar á singular batalla al escudero vizcaino.

II

Yo vivia en la calle del Casino.

Esta calle sólo es célebre por el edificio que lleva su nombre y donde yo asistia á la cátedra de Numismática que allí se esplicaba.

Este edificio regalado por el Ayuntamiento de Madrid á la reina D.ª María de Braganza en 1818, constituye un delicioso sitio de recreo, al que dá ingreso por la parte S. una elegante

portada formada por esbeltas columnas dóricas y adornada por caprichosas figuras, encerrando en su circuito calles trasversales compuestas de frondosos árboles y alineados cuadros de verde y recortado boj donde se encierran las más hermosas flores de jardín, descollando sobre el mullido cesped que le alfombra, dos fuentes de pulido jaspe que representa la Vénus de Médicis y Artemisa llorando sobre el sepulcro de su esposo el rey de Caria.

Desde mi ventana veía todo esto, y me recreaba cuando en las noches serenas daba la luna á aquel sitio un tinte fantástico que exhalaba mi ardiente imaginación.

La habitación que ocupaba á la que no faltaba más de un metro para estar de tejas arriba, y que era alegre como unas Pascuas porque la bañaba el sol desde que salía, estaba amueblada tan pobremente, que quitando la cama, el cofre, una mesa y dos sillas de Vitoria que la adornaban, podía pasar por estancia embargada.

Mi patrona era una buena señora: vinda de un coronel, porque de esta graduación ninguna baja á su marido cuando nos cuenta su historia, entrada ya en años como casi todas; crítica como buena beata, sabía la vida y costumbres de todo el barrio y quería á sus huéspedes como á sus hijos, según ella decía, lo que no quitaba les diera el chocolate como agua, y la leche con tres partes de almidón, y los garbanzos tan mezquinos y duros que podían pasar por perdigones loberos.

Yo dedicaba el tiempo á mis estudios y á mis poesías, que en mal hora metí en ellas, y me ocupaba tan poco de lo que me rodeaba, que no advertía los *chicheos* que la portera tenía con una persona, que no puedo decir quien era porque nunca se dejó ver, siempre que atravesaba el oscuro chiriviti que la servía de atalaya. Antoñuelo, que era su hijo, me saludaba siempre con mucho respeto, y también *chicheaba* con su madre, y yo no conjeturaba sobre esto porque lo creía muy natural dada la curiosidad de las personas que desempeñan tal oficio.

La portera era muy amiga de mi patrona.

Juntas veían misa en la cercana iglesia de San Isidro el Real; juntas daban sus paseitos por la Ronda en las tardes serenas, departiendo familiarmente y suspirando al recuerdo de aquellos benditos tiempos en que los frailes Jerónimos les regalaban el rico *soconusco* y también *chicheaban* cuando me veían, lo que me dió algo en que pensar.

Un día llamaron muy quedo á la puerta de mi habitación, y despues de conceder el permiso con un «adelante», entraron aquellas.

—Vd. dispense señorito, dijo la portera despues de saludarme cortésmente, Vd. dispense, pero..... vamos, hay personas que nada más verlas se las cobra tal efecto, que..... mire Vd. yo la he criado; no se ha separado jamás de mí, y.... vamos, la quiero tanto que verla sufrir es para mí la muerte; si señor, la muerte.

Y aquí empeco con un gimoteo tal, que se dejó caer en una silla, tan desfallecida, que la patrona decía consolándola:

Vamos señora Rosa, vamos, desahogue ese corazón y cuéntelo todo.

—Pues es el caso, continuó la portera, que mi Laura, mi pobrecita Laura no puede vivir sin Vd.; y como nunca la dice nada, la infeliz tal vez se morirá y entonces no habrá consuelo para mí!

Y volvió otra vez al lloro y la patrona la sacó de la habitación y quedé entregado á las más extrañas congeturas.

Yo había observado que frente de mi ventana y por la de una pobre bohardilla, se asomaba todas las mañanas una linda jóven á regar un hermoso rosál y cuidar un canario que cantaba de tal modo que hacía las delicias del barrio.

Aquella jóven con su modesto vestido de percal, su pañolito cruzado al pecho, su sencillo peinado y la angelical sonrisa que dibujaban sus frescos labios rojos como guindas, me había siempre interesado tanto que me pasaba las horas muertas á la ventana, contemplando su bohardilla.

Aquella era Laura; no cabía la menor duda; Laura que se interesaba por mí y que acaso como sobrina de la portera, yo así lo creía, la habría confesado sus pensamientos.

Desde entonces no pude vivir en calma. Laura constituía toda la ilusión de mi alma, y por desgracia no volvió á asomarse á la ventana de donde habían desaparecido también el canario y el rosál.

Esto acabó de confirmar mis sospechas y no pudiendo resistir más al deseo que me dominaba, bajé á la portería con la ligereza de que es capaz el que está locamente enamorado.

—Señora Rosa, diga con el acento embargado por la emoción, todo lo he comprendido. Laura es mi vida y deseo postrarme á sus pies para pedirle perdón por la indiferencia que la pemostraba.

La portera me agradeció con lágrimas los nobles sentimientos que me guiaban, y diciéndome que al día siguiente me esperaba para conducirme y presentarme á ella, subí loco de alegría á mi habitación.

Aquella noche dormí con ésta idea.

Ví á la señora de mis pensamientos radiante de hermosura aparecer por entre las calles de árboles del Casino.

Ceñía sus esbeltas formas una túnica blanca, diáfana, adornada de estrellas que me figuré salpicadas de brillantes según el brillo que despedían. Sus rubios cabellos tendidos á la espalda, flotaban al ligero viento como finas hebras de oro. Una de sus manos se extendía hacia mi ventana, en tanto que con dulcísimo acento me llamaba diciendo: «ven, amado mio.»

Al día siguiente me levanté muy gozoso; me arreglé cuanto pude y bajé á buscar á la portera que ya me estaba aguardando.

Esta me condujo á su estancia, que era bastante reducida, pero limpia y aseados todos los pobres muebles que la componían.

Unas cortidas blancas como la nieve ocultaban una alcoba de donde parecía salir la respiración fatigosa de alguna persona que sufriera.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al recuerdo de que aquella persona era Laura que tanto sufría por mí.

La portera descorrió las cortinas y se aproximó al lecho diciendo:

—Vamos Laura, hija mia; aquí está tu amigo; vamos alégrate que viene á verte.

Y abriendo una ventana para que penetrara la luz, vi en el lecho..... ¡una perra de aguas!! que lamía la cara de la portera y que al verme empezó á ladrar con el mayor alborozo en tanto que aquella seguía diciendo.

—Vamos Laurita; mira tu amigo.

No pude resistir más. Salí furioso de aquella habitación y subiendo precipitadamente á la mia, me arrojé llorando en el lecho.

Entonces recordé que desde que vivía en aquella casa, una perrita me seguía saltando siempre que subía á mi cuarto, lanzando un lastimero ahullido cuando cerraba la puerta sin acariciarla.

III

Tres días estuve en cama con una calentura atroz, y al cuarto llamé á la patrona, ajusté con ella la cuenta y marché de aquella casa sin despedirme de la portera.

Al poco tiempo supe que la jóven de la bohardilla, que jamás se acordó del santo de mi nombre, había estado enferma cuando Laura, desapareciendo por esto el canario y el rosál, y más tarde me dieron la noticia de que se había casado con un corredor de comercio que vivía en la calle del Tribulete.

AUGUSTO VILLABRILLE.

GACETILLA

Y llegó la Virgen del Camino.

Y las cataratas del cielo se desgajaron que no parecía sino que se iba á dejar sentir otro diluvio.

Y los campos se volvieron lozanos.

Y el precio del trigo bajó.

Y los panaderos firmes en no querer bajar el pan.

Y firmes en quitar á cada libra las dos onzas de costumbre.

Porque lo que ellos dicen: «Para dar el peso justo que amase otro.»

Hombre, nó. Porque si D. Restituto les de-comisa á Vds. la hornada

Yo le aplaudo de seguro si tal remedio nos dá; le aplaudo; porque eso ya pasa de castaño oscuro.

* * *

Y apropósito Sr. Alcalde: no me parece muy digno que digamos, para esta población

donde está el único templo real y sacerdotal,

que el *heraldo* de ese noble Municipio, publique por las calles sardinas y merluza á precios arreglados.

Por que..... vamos,

Un día en cívico bando

si la memoria no aguza,

puede decirnos gritando:

....hago saber y.....¡merluza!!

* * *

Y apropósito, me alegro que se esté derribando ya la cárcel vieja, porque aquello era una cloaca y la salubridad pública lo exijía.

* * *

Leo en un periódico:

«El eminente tenor Sr. Gayarre ha sido contratado para cantar treinta funciones en el Teatro de D.ª María en Lisboa, por la suma de ¡16,000 duros!!»

Figurense Vdes. *los reis* que serán.

Cara ancha matará en Chiclana, y el Ayuntamiento le regalará 30,000 realitos.

Bien hecho. Para eso pasó su hermosa juventud quemándose las cejas y resolviendo problemas y escudriñando las bibliotecas y archivos, testigos de sus desvelos.

En cambio el ilustre decano de la Universidad Central; el erúdito presidente del Ateneo; el honrado y cariñoso padre de familia Sr. Moreno Nieto, murió sin dejar la cantidad suficiente para costear su entierro.

Lo que significa que vamos progresando y que

Lope, Moreto, Alarcón, Cervantes y otros varones que celebran las naciones como justa admiración, son nada en comparación en este mísero suelo, al tomár tan alto vuelo, el *capeo* del Gordito y la gracia del Gallito y el corazón de Frascuelo.

* * *

Del mismo periódico:

«Gacetilla: ha fallecido en esta corte, etc.»

Justo. Y para que formara contraste debió insertár en la plana de anuncios entre una orla negra y debajo de una cruz: «El espada Angel Pastor ha sido invitado por Frascuelo á una cacería en su posesión de la Muñoza.»

Y con esto y con que digera en los *«Ecos políticos»* que una comisión de industriales había ido á felicitar al Sr. Camacho por sus nuevas tarifas, ni el *Pistón* de Estrada

CULTOS

6 Mártes, San Norberto, arzobispo y confesor, San Amancio y San Felipe, diácono.

7 Miércoles, San Roberto, abad y San Pablo, obispo.

8 Jueves, SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI, San Medardo, obispo y confesor, abogado contra calenturas y San Salustiano, confesor.

LA LEGALIDAD

PERIÓDICO CONSERVADOR

Se publicará en esta capital los Mártes y Viérnes de cada semana.

Precio de suscripción una peseta al mes para los suscritores de la capital y tres al trimestre para los de fuera. El pago se hará á los corresponsales que nombraremos en cada partido.

Los señores suscritores pueden enviar anuncios que se insertarán gratis hasta doce líneas. Los demás á precios convencionales.

La correspondencia se dirigirá por ahora, al Administrador del periódico LA LEGALIDAD, LEON.

Los originales de comunicados que se reciban no se devuelven, aun cuando no se inserten.